

RECENSIONES

1) PATROLOGIA

Y. Amir, *Die hellenistische Gestalt des Judentums bei Philon von Alexandrien*, Forschungen zum jüdisch-christlichen Dialog, 5 (Neukirchen-Vluyn: Neukirchener Verlag, 1983) 220 pp.

El autor reúne en este libro siete estudios ya publicados en hebreo, otro en inglés y tres antes inéditos, todo en alemán. En un primer apartado, *Vida judía*, presenta: 'Filón y la realidad judía de su tiempo' (pp. 3-51). Nota que la incorporación del mundo filoniano a la imagen de conjunto de la historia del judaísmo se da por primera vez en el s. XIX. Opina que Filón recibió su fe desde la cuna junto con una formación cultural específicamente griega (contra Wolfson, no en una academia judeohelenística). Lo que tiene de la tradición judía, lo adquirió por su participación asistemática en la vida de la sinagoga (de ahí también su concentración en la Tora). Su objetivo no era hacer una síntesis de tradición judía y filosofía griega: su Moisés es un filósofo dotado por Dios. Mientras que en el Comentario Alegórico describe a Moisés como el perfecto filósofo, en la Explicación de las Leyes, lo presenta como legislador; pero esta Ley no es la de un pueblo, sino la de la humanidad. Ley que coincide con el Cosmos y que no hace sino transcribir lo que previamente vivieron las dos triadas de hombres realizados. Su modo, como el de Platón, está permanentemente dividido en dos, el inferior y el superior. Sólo el mundo espiritual es el de la verdad. El de los sentidos es positivo en cuanto que nos pone en relación con la verdad; negativo en cuanto que no se identifica con ella. El hombre está llamado a sobrepujarlo; pero no puede cerrar los ojos ante él. El sentido literal de la Escritura tiene la misma ambivalencia. La realidad histórica es una sección de esa esfera de lo sensible. Lo que dice del prosélito —como lo que dice del que emprende la peregrinación a Jerusalén— corresponde a la línea fundamental de su pensamiento: quien se vuelve a Dios debe de apartarse de todas las circunstancias naturales sensoriales. Cada prosélito renueva a su manera la decisión vital de Abrahám. Su descripción de los terapeutas muestra que no puede ser la *halaka* lo que para él caracteriza el ideal de vida de una comunidad judía, sino el amor celeste que impulsa a dejar la sociedad natural. El éxito posterior de Filón entre los cristianos puede deberse al éxito de la propaganda cristiana en las capas de la «inteligencia» judía hechas a la interpretación alegórica filoniana. En el mapa de las posibilidades espirituales del tiempo, Filón representaría un punto límite, aún dentro del judaísmo; pero a partir del cual los caminos llevan en su mayor parte fuera del judaísmo.